

ENERO, 2026

Personalización, Participación y Comunidad

**MICRO-
CREDENCIAL
2025-2026**

MARIA MUÑOZ EZKERGAIN



6 Módulos

INDEX

09

1 DERECHOS HUMANOS Y SERVICIOS SOCIALES

Un marco para garantizar la dignidad

11

2 CIUDADANÍA PLENA

Desde la Educación inclusiva:
prevención de la institucionalización

13

3 PROCESOS DE DESINSTITUCIONALIZACIÓN

Estrategias de Inclusión y
Participación Comunitaria

14

MODELOS Y METODOLOGÍAS DE PERSONALIZACIÓN

Historia, evolución y prácticas

15

ÉTICA EN SERVICIOS SOCIALES

Procesos deliberativos centrados
en la persona

16

EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA E INNOVACIÓN

La calidad de vida subjetiva a través
de Resultados Personales

Han contribuido

AINARA ARNOSO

AINARA TOMASENA

AINHOA ARRILLAGA

ALBERTO URIARTE

AMAIA ANSA

AMAIA DOCAMPO

AMALIA SAN ROMÁN

ANDER MANTEROLA

ANARTZ MANSO

ANTONIO CENTENO

ARANTXA ETXEBERRIA

ARANTZA MARTÍNEZ

ARLOVIA HERASME

ASUN JAUREGI

BERTA GONZÁLEZ

BONI CANTERO

BRÍGIDA ARGOTE

CARLA SANTIAGO

CAROL BLESSING

CONCHA CASANOVAS

CRISTINA BUIZA

DABIZ RIAÑO

DANIEL MILLOR VELA

EDURNE ELGORRIAGA

ESTEBAN CORSINO

ESTER ORTEGA

F. JAVIER LETURIA

FIKRI ADHAR

GARBIÑE DELGADO

ILDEFONSO FERNANDEZ

IKHLAS SEDDIK

IMAD REKAB

(sigue...)



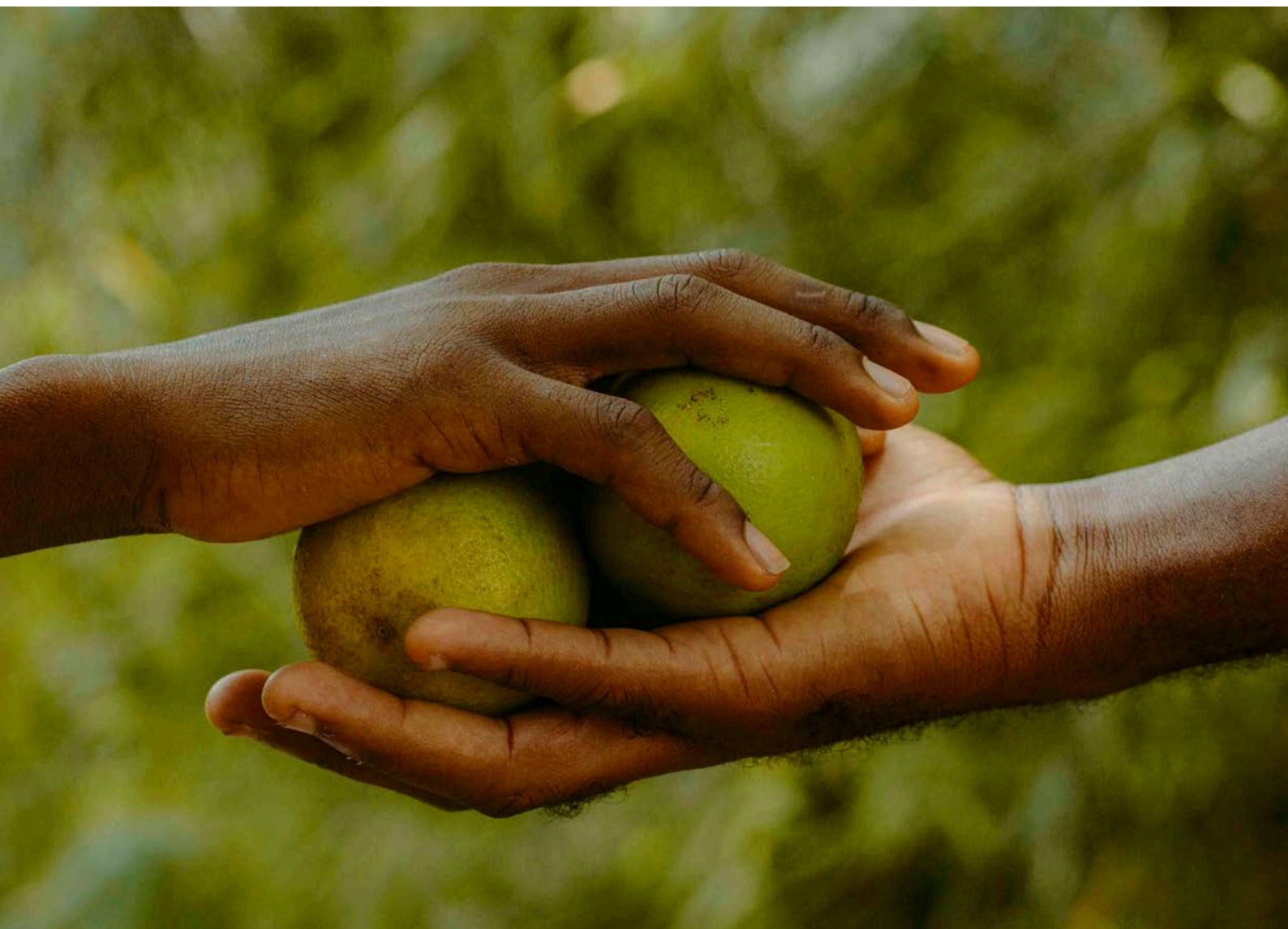
IÑAKI MARTÍNEZ
INDIRA MARTÍNEZ DE ILARDUYA
ITXASNE IDOETA
JAVIER SANCHO
JON ANDER LÓPEZ
JON FERNÁNDEZ
JON IRIBAR
JOSE JAVIER SÁENZ
JOSE MIGUEL CALCERRADA
JOSE PORTALO
JOSEBA ZALAKAIN
JOSEMI BELTRÁN
JOSU GAGO
LAURA FERNÁNDEZ
LLUIS TORRENS
LUCÍA RAMOS
MAIDER AZURMENDI
MARÍA FRANCESCA CERDÓ
MARÍA GRAN SOLA
MARÍA MUÑOZ
MARIJE GOICOECHEA
MIKEL CASTANDER
MIKEL MALCORRA
MIREN ITURBURU
NADIA FABO
NATIVIDAD CRUCES
NEREA ETXANIZ
NOEMÍ PRECIADO
NURIA APARICIO
RAFAEL ARMESTO
RAFAEL DE ASÍS
RAÚL AGUIRRE
SIMON DUFFY
SORKUNDE JACA
TXEMA DUQUE
XANTI MORIONES



Más comunidad a través de la personalización:

una historia de aprendizaje compartido

Conectar, cuidar, pertenecer y convivir: hacia un nuevo contrato social





La Microcredencial se inauguró en la Casa de la Paz y los Derechos Humanos

El 14 de octubre de 2025 comenzó en la sala Gandhi de la Casa de la Paz y los DDHH de Donostia-San Sebastián la Microcredencial en Personalización, Participación y Comunidad.

La Microcredencial comenzó con un encargo del Departamento de Políticas Sociales de la provincia de Gipuzkoa, que nos propuso poner en marcha un posgrado sobre Personalización en los servicios sociales.

Vivimos aquel encargo como una gran oportunidad, y también como una responsabilidad de dotar de sentido a una palabra que, usada con frecuencia, corría el riesgo de vaciarse de contenido.

La idea de crear un posgrado orientado a profesionales, con clases en aula universitaria y estructura académica clásica se alejaba del propósito de generar un espacio de aprendizaje diverso e inclusivo.

Pretendíamos generar una propuesta universitaria más abierta, más breve y más inclusiva, que buscaba reunir a personas diversas —profesionales, vecinas, familiares, estudiantes, activistas— para aprender juntas cómo construir una sociedad que cuide sin excluir.



matia

erman ta zabal zazu



Universidad del País Vasco Euskal Herriko Unibertsitatea



La fórmula de Microcredencial, por un crédito menos (14 créditos ECTS, en vez de los 15 a partir de los cuáles es considerado un Posgrado), nos permitía flexibilidades que necesitábamos para dar sentido y coherencia a la propuesta:

- Accesibilidad y democratización del aprendizaje universitario: la microcredencial abre las puertas del ámbito académico universitario a personas que no necesitan estudios previos, eliminando barreras estructurales.
- Diversidad en el equipo docente: la fórmula de Microcredencial no nos obliga a un porcentaje determinado de docentes universitarios, dando posibilidad a incluir a personas expertas por su propia experiencia vital, por ejemplo.
- Alternativa económica e inclusiva: gracias a la financiación Next Generation, se ofrece una vía de formación universitaria más asequible, lo que conecta con la idea de justicia social.
- Vinculación con el movimiento internacional por la personalización y la ciudadanía plena, ya que tiene validez europea.

Dimos forma a la propuesta y la presentamos para la validación de la Unión Europea para poder ser cofinanciado por los fondos Next Generation, a través del Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, además de los distintos Comités de validación de la Universidad pública del País Vasco (UPV-EHU). La colaboración de la facultad de Psicología y la apuesta por parte del Departamento de Gestión Integral de Centros fue clave para el desarrollo del proyecto, que nace en colaboración entre los tres organismos, la Diputación Foral de Gipuzkoa, la UPV-EHU y Matia, una organización cuyo propósito es acompañar a las personas en su proceso de envejecimiento para garantizar su dignidad generando conocimiento, servicios personalizados y ambientes y entornos que promuevan su autonomía.

Soñábamos con un espacio de aprendizaje abierto y diverso, una propuesta universitaria accesible y flexible que reuniera a profesionales, vecinas y vecinos, familias, estudiantes y activistas para imaginar juntas cómo construir una sociedad que cuida sin dejar a nadie fuera.

Un comienzo simbólico: la cultura como punto de encuentro

MARIA MUÑOZ EZKERGAIN
DIRECTORA RESIDENCIAL DE MATIA

La Microcredencial inició en la Casa de la Paz y los DDHH, en el parque de Aiete, que incluye jardines, una casa de cultura y sala de exposiciones y otros espacios abiertos a la ciudadanía. Es un espacio muy conocido en la ciudad de San Sebastián.

Quisimos que el primer gesto fuera un acto público, no académico.

La Casa de la Paz y los DDHH nació como expresión del compromiso de San Sebastián con la promoción, educación y sensibilización de los valores de la paz y el respeto a los derechos humanos.

La sala Gandhi contiene en sus paredes la Declaración Universal de los Derechos Humanos en varios idiomas.

La Microcredencial se inauguró con un cinefórum con la película "Patrice", de Ted Passon, donde Patrice y Garry buscan la forma de casarse, evidenciando que el matrimonio entre personas con discapacidad es un derecho que tiene precio en EEUU. El cinefórum fue a cargo de Josemi Beltrán, director del Festival de Cine y Derechos Humanos de Donostia-San Sebastián.



Comenzar desde la cultura fue una decisión intencionada.

El arte y el cine nos permiten hablar de lo humano sin jerarquías, tender puentes entre distintas realidades y trascendernos como individuos para reconocernos como parte de algo mayor.

Ese primer encuentro nos recordó que los derechos, la comunidad y la personalización no se aprenden en manuales, sino en la emoción compartida de mirar juntos una historia y preguntarnos qué nos une.

En cierto modo, aquella proyección fue nuestra primera lección: la cultura como lenguaje común y punto de partida para la ciudadanía plena.

Del encargo al propósito: Derechos Humanos y la plena ciudadanía

1

Trabajar desde los derechos y la ciudadanía plena favorece que entendamos la personalización como el reconocimiento de cada persona como única y conectada, una persona que pertenece, elige y participa.

El enfoque del programa sigue una lógica que nos ayuda a repensar el itinerario histórico de los cuidados y apoyos, desde los derechos y la plena ciudadanía, para cuestionarnos enfoques que dan una respuesta parcial si los miramos con esta perspectiva, ya que la mirada capacitista saca del conjunto a tantas personas de la sociedad, que no podemos darlo por bueno tal cual es a día de hoy.

Antes de hablar de estrategias de desinstitucionalización, quisimos abordar la prevención de la institucionalización: ¿cómo contribuir a la generación de comunidades que acojan la diversidad como un valor clave para la convivencia entre seres humanos? ¿cómo las buenas comunidades fomentan buenas vidas, y así evitar que las personas acaben alejadas de su entorno, de su barrio, de la comunidad a la que pertenecen o quieren pertenecer?

Por eso, el programa arranca con un módulo de derechos humanos y enfoque ético, donde juristas, activistas y personas con experiencia propia dialogan sobre lo que implica tener control sobre la propia vida y no tenerlo, lo que implica la vulneración de derechos y el privilegio de no plantearte este hecho. Entendimos que prevenir la institucionalización trata de poner en valor lo activos que ya existen, de entendernos todos y todas como seres vulnerables, interdependientes por interconectados, y que trata también de abrir comunidades. Trabajar y colaborar *con*, *desde*, y también *entre* las comunidades.





En algunas sesiones, la voz de quienes han vivido la vulneración de sus derechos resonó con fuerza. Mujeres que han enfrentado la violencia machista, jóvenes que fueron segregados en su infancia, personas institucionalizadas desde la infancia, activistas con diversidad funcional o personas que migraron desde el Magreb buscando una vida digna, y su encontronazo con la burocracia de la ley de extranjería. Sus relatos no buscaron provocar compasión, sino restituir verdad. Escucharlas fue como asomarse a lo esencial: nos recordaron que trabajar por la personalización y la comunidad no es una tarea técnica, sino una forma de compromiso con la vida. En sus palabras encontramos también la emoción que, quizá sin saberlo, había inspirado nuestra vocación.

Desde este primer bloque, cada uno de los seis módulos se inaugura en un espacio comunitario distinto: un centro cívico, una escuela, una casa de cultura, un servicio público...

A veces se suman familias, profesorado o personas trabajadoras del entorno que visitamos, que sienten curiosidad por el tema del día. Esos encuentros espontáneos son, en realidad, la esencia del proyecto: una universidad que se abre a la vida y una comunidad que se abre al conocimiento.

EL LENGUAJE QUE TRANSFORMA

A lo largo del camino estamos aprendiendo que el lenguaje es también una herramienta de transformación.

Las palabras crean mundos: si hablamos de “personas usuarias” o de “casos”, generamos silos, limitando a las personas a una función; si hablamos de “personas” y de “comunidad”, generamos encuentro.

Por eso, queremos cuidar cómo nombramos, cómo escuchamos y cómo narramos.

Este cuidado se refleja en un pequeño ritual que repetimos en cada sesión, con cada una de las personas que participan en el equipo docente, compuesto por personas expertas por su propia experiencia vital, personas expertas del ámbito académico o teórico, y personas expertas del ámbito profesional.

Antes de comenzar, preguntamos a la persona ponente: “¿Cómo contribuyes tú a tu comunidad?”. Y al cerrar la jornada, le pedimos que responda: “¿Qué es para ti una vida plena?”.

Estas dos preguntas enmarcan todo el aprendizaje.

La primera nos recuerda que el conocimiento tiene sentido cuando se pone al servicio de los demás, y emerge y florece cuando es compartido; la segunda, que la plenitud no se mide en logros individuales, sino en vínculos, en reciprocidad, en sentido compartido y trascendencia.

En el fondo, ambas preguntas son la brújula del programa: enseñan a pensar con la comunidad, no sobre la comunidad.

Aprender haciendo ² comunidad

Aprendemos a mirar los activos y talentos que ya existen, a construir redes de apoyo mutuo y a fortalecer el capital social que sostiene la vida cotidiana.



El segundo bloque de la microcredencial está dedicado a la ciudadanía plena y la participación comunitaria, y se basa en los valores del modelo ABCD (Asset-Based Community Development).

Cada sesión o encuentro funciona como un organismo que crece con quienes participan: un cinefórum sobre escuelas inclusivas abre diálogo entre vecinas y estudiantes; una mesa sobre vivienda reúne a técnicos municipales y a personas que viven en esos hogares; un taller sobre redes de apoyo da lugar a proyectos espontáneos que continúan más allá del aula.

Así, la microcredencial se convierte en un espacio de aprendizaje y de encuentro, donde el conocimiento circula de manera horizontal y el saber académico se mezcla con la sabiduría de la experiencia.

Apoyos autodirigidos

La personalización alcanza su mayor expresión en el bloque dedicado a los apoyos autodirigidos y los presupuestos personales. Esta parte, acompañada de referentes del ámbito, nos invita a comprender que el cambio real ocurre cuando el poder de decisión pasa de las instituciones a las personas.

Los presupuestos personales no son solo un mecanismo financiero: son un instrumento de libertad y de ciudadanía.

Permiten que cada persona decida cómo quiere vivir, quién le acompaña y qué apoyos necesita.

Personalizar es confiar, y confiar es una forma de reconocimiento.



CRECER EN LA DIVERSIDAD

Otra de las dimensiones que atraviesa la microcredencial es la educación inclusiva.

Reflexionamos sobre cómo la segregación en la infancia construye un imaginario social donde no todos cabemos.

Cuando la escuela separa, la sociedad aprende a excluir.

Por eso, esta formación se concibe como una experiencia educativa inclusiva también para personas adultas.

Aquí se sientan juntas personas con profesiones y trayectorias distintas, unidas por el deseo de comprender y de contribuir.

A menudo, las conversaciones más transformadoras nacen entre quienes nunca se habían encontrado antes: ahí, en la mezcla, la comunidad se reconoce a sí misma.

Antes de cerrar este segundo bloque, culminamos con una Jornada Airea, a cargo de Ester Ortega, donde el alumnado invita a una persona cada uno/a, buscando diversidad en el grupo, y pasan una jornada juntos explorando un barrio, relacionándose con la comunidad desde una mirada apreciativa, reuniendo los aprendizajes teóricos sobre Mapas Comunitarios y el modelo ABCD en clave práctica.



Procesos para la desinstitucionalización



De estas conversaciones nacen propuestas que trascienden los modelos de atención y tocan la raíz de lo social: la necesidad de cultivar comunidades que sostengan, incluyan y reconozcan.

Comprendemos que desinstitucionalizarnos consiste no sólo en transformar estructuras, sino en cambiar miradas. Durante el bloque relacionado con estrategias de desinstitucionalización, reflexionamos sobre cómo las instituciones —sean edificios, servicios o modos de pensar— tienden a organizar la vida de las personas según lógicas de control, eficiencia y homogeneidad. Pero la vida, por definición, es diversa, incierta y relacional.

Por eso trabajamos sobre cómo co-generar comunidades, cómo fortalecer los vínculos locales que permiten que las personas vivan y participen en su entorno.

Las estrategias de desinstitucionalización se abordan desde ejemplos reales —viviendas colaborativas, redes vecinales, apoyos personalizados en entornos rurales— y se cruzan con la experiencia de quienes han transitado procesos de cambio, recordándonos que no hay hoja de ruta universal, sino un compromiso ético: situar la vida en el centro.

En las sesiones, emergen preguntas esenciales:
 ¿cómo podemos diseñar servicios que no sustituyan, sino acompañen?
 ¿qué papel tienen los municipios en esta transformación? ¿y la administración?
 ¿cómo se garantiza el derecho a pertenecer sin condiciones?

Modelos y metodologías de personalización: del plan al propósito



Una vez hemos transitado el itinerario desde los Derechos Humanos, la plena ciudadanía desde la diversidad, y la participación y las fórmulas desinstitucionalizadoras, entonces y solo después de este recorrido, pasamos al bloque dedicado al encargo del que parte la Microcredencial: la personalización y las prácticas centradas en la persona. En este bloque pasamos de la teoría a la práctica.

Exploramos enfoques como MAPS, PATH, Essential Lifestyle Planning o el modelo de Apoyos Centrados en la Persona, no como herramientas técnicas, sino como formas de conversación profunda, entendimiento y reconocimiento con la vida de cada persona.

El propósito es aprender a planificar desde los valores de cada persona, su voluntad y proyecto de vida, no desde los déficits. Cada metodología se convierte en una puerta para descubrir deseos, talentos y relaciones, y para traducirlos en apoyos reales que hagan posible una vida elegida y conectada.

A través de dinámicas participativas, los estudiantes practican el arte de escuchar sin dirigir, acompañar sin sustituir, y diseñar apoyos que respeten la autodirección.

En estas sesiones también debatimos sobre los “altos en el camino”: ¿cómo contribuir a resultados personales y no perpetuar objetivos “de servicio”?, ¿cómo evitar que las herramientas se burocraticen?, ¿cómo incorporar la co-creación implicando diversidad?, ¿cómo mantener viva la escucha en contextos institucionales?

Las respuestas se encuentran en la práctica colectiva: cuando la planificación deja de ser un documento y se convierte en un proceso compartido, la personalización deja de ser un verbo y pasa a ser una forma de relación.

Este bloque actúa como puente entre la ética y la acción, recordándonos que personalizar es reconocer la singularidad de cada vida como fuente de conocimiento.

Ética del acompañamiento: cuidar sin sustituir

5

El bloque de ética, presente transversalmente en toda la microcredencial, encuentra su espacio propio en el cierre del programa.

Aquí exploramos qué significa acompañar desde una ética del reconocimiento y de la reciprocidad: una ética que no se centra solo en “hacer el bien” al otro, sino en reconocer el bien que el otro trae al mundo.

Dialogamos sobre conflictos de valores cotidianos — autonomía y seguridad, consentimiento y protección, poder y responsabilidad— que atraviesan las relaciones de apoyo. Las ponencias, talleres y debates nos invitan a repensar el lugar del rol profesional, de la persona ciudadana y de la administración, y a mirar la ética no como un código, sino como una práctica viva: un compromiso constante con la dignidad y la libertad de las personas.

Este bloque, a las puertas del cierre del recorrido, actúa como una brújula moral y humana.

Nos recuerda que la personalización no puede existir sin una ética del cuidado, sin escucha y sin diálogo.

Y que toda innovación social, por muy ambiciosa que sea, sólo tiene sentido si honra la fragilidad y la interdependencia que nos hacen humanos.



Evaluar desde la vida buena



El itinerario culmina con un módulo de evaluación e innovación, centrado en los resultados personales y la calidad de vida subjetiva.

No evaluamos cuántas acciones se han emprendido, sino qué ha cambiado en las vidas de las personas.

¿Ha habido una escucha genuina para saber si las personas han podido elegir? ¿Se sienten parte de algo que valoran? ¿Han descubierto nuevas formas de contribuir?

La evaluación se convierte así en una herramienta de aprendizaje colectivo y en una manera de rendir cuentas con la vida, no con el sistema.

En este proceso aparecen conceptos como “ecosistemas locales de cuidados” y “buen vivir”, que nos recuerdan que el bienestar nace de las relaciones y de la equidad, no del rendimiento.

“Conexión y pertenencia, el alumnado ha creado una comunidad de aprendizaje y una red de comunidad de práctica.”



EL TRABAJO FINAL: DEVOLVER A LA COMUNIDAD LO APRENDIDO



*El trabajo final no se entrega a la universidad: se devuelve al entorno.
Es una forma de agradecer, de traducir lo aprendido en algo que mejore,
aunque sea de manera modesta, la vida cotidiana.*

Cada participante de la microcredencial culmina su recorrido con un trabajo final, que no pretende ser un examen ni una memoria técnica, sino una acción con sentido.

El formato es libre —un proyecto, una experiencia, un gesto, una propuesta creativa—, pero todos comparten un mismo propósito: generar un pequeño impacto positivo en una persona, un grupo o una comunidad.

Algunos participantes lo hacen diseñando apoyos personalizados para alguien cercano; otros, impulsando un encuentro comunitario, una intervención artística o una conversación transformadora en su lugar de trabajo o barrio.

Cada propuesta se convierte en un espejo del propio proceso de aprendizaje: una manera única de personalizar lo que significa *participar y hacer comunidad*.

La presentación de los trabajos se realiza en formato póster, en un encuentro final abierto. Más que una evaluación, es una celebración colectiva del aprendizaje: un momento para mirar atrás y reconocer que el conocimiento, cuando se pone al servicio de los demás, genera movimiento.

Así, el trabajo final actúa como síntesis y símbolo de todo el programa.

No busca medir, sino conectar. No pretende demostrar, sino devolver.

Y en ese gesto de entrega, cada participante se convierte también en agente de cambio.

Hacia un nuevo contrato social



A medida que avanzamos, comprendemos que la microcredencial es, en realidad, un ensayo de nuevo contrato social.

Creemos que el gran reto de nuestro tiempo es reconstruir los lazos que sostienen nuestras sociedades: reconocer que nuestra prosperidad depende de la de los demás, y que el cuidado no es una obligación, sino una forma de justicia compartida.

Esta microcredencial pone en práctica, a pequeña escala, esa visión: formar ciudadanas comprometidas, no solo profesionales competentes; promover comunidades que se cuiden mutuamente; y demostrar que la universidad puede ser un actor vivo en la construcción de lo común.

Una comunidad que aprende

Hoy, la Microcredencial en Personalización, Participación y Comunidad es mucho más que un programa formativo.

Es un espacio donde las personas se reúnen para pensar juntas cómo queremos vivir y cuidarnos, un lugar donde el conocimiento se vuelve encuentro y el aprendizaje se convierte en relación.

Entre las preguntas de inicio y cierre a cada ponente, se despliega el sentido profundo de la educación: aprender a convivir.

Al fin y al cabo, la personalización no es una técnica, sino una forma de mirar, de escuchar y de hacer comunidad.

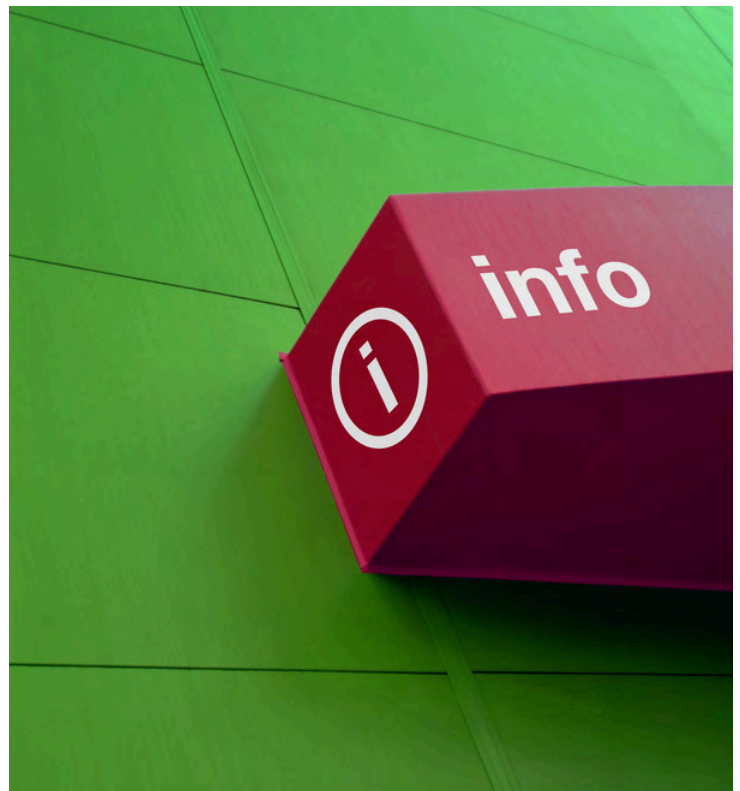
En esa dirección seguimos caminando, tejiendo alianzas con redes como Citizen Network, convencidas de que solo a través del lenguaje, la cultura, el diálogo, la comunidad y la co-responsabilidad podremos avanzar hacia sociedades en las que todas las personas puedan contribuir, elegir y pertenecer.



MÁS INFORMACIÓN SOBRE LA MICROCREDENCIAL

MICROCREDENCIAL EN PERSONALIZACIÓN, PARTICIPACIÓN Y COMUNIDAD

[https://mikrokredentzialak.ehu.eus/
es/curso/personalizacion-
participacion-comunidad](https://mikrokredentzialak.ehu.eus/es/curso/personalizacion-participacion-comunidad)



La Microcredencial fue diseñada por:
Maria Muñoz Ezkergain

La Microcredencial ha podido llevarse a cabo, gracias al asesoramiento de:

Carol Blessing
Dabiz Riaño
Ester Ortega
Francisco Javier Leturia
Javier Sancho
Marije Goicoechea
Marcus Vahala
Simon Duffy

La Microcredencial ha podido llevarse a cabo, gracias al apoyo de:

